

Benharmonia

Capitalismo sin sistema financiero

Proyecto de programa

CONTENIDO

1. Introducción.....	3
2. La verdadera causa de los problemas mundiales: ¿la economía o el sistema financiero?.....	8
3. Menos economía, más desempleo	11
4. ¿Cómo desvincular el sistema financiero de la economía?.....	15
5. ¿Qué será de la propiedad?	21
6. La revolución de dar	27
7. Descripción del «voluntariado»	33
8. El fin de la alienación del trabajo	39
9. ¿En qué tipo de sociedad viviremos entonces?.....	43
10. Epílogo: El riesgo	47

Utilice los enlaces después de los párrafos,
para pasar del texto al [índice](#).

[Zur deutschen Version](#)

[English version](#)

1. INTRODUCCIÓN

Es hora de superar el capitalismo.

Los peces están desapareciendo de los océanos, las selvas tropicales están desapareciendo, los incendios forestales y las tormentas están empeorando.

Los políticos no hacen nada al respecto, porque reconstruir lo que ha sido destruido por las guerras y las catástrofes climáticas también favorece el crecimiento económico.

La gente siente que algo va mal, pero no sabe qué hacer. Los políticos solo ofrecen excusas poco convincentes. Están surgiendo nuevos partidos, pero ellos también solo hacen promesas vagas. No hay una visión viable para los próximos 20 años.

Ante la adversidad, la sociedad se está separando.

Irónicamente, nosotros mismos estamos perpetuando este desarrollo. Los empleados siempre exigen salarios más altos y los jubilados siempre quieren más de sus pensiones. Incluso si el crecimiento se detuviera, la mayoría de la gente lo vería como un sacrificio.

Pero esta espiral de crecimiento continuo está llevando a una explotación despiadada de los recursos de la Tierra.

De media, las cosas que necesitamos para vivir solo duran la mitad de su vida útil. Luego se tiran y se compran nuevas, pero cuanto más rápido se desechan y remanufacturan los productos, mayores son los beneficios y las emisiones. La producción y el transporte de

estos bienes de consumo son responsables de dos tercios de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Los políticos y los medios de comunicación se niegan rotundamente a mencionar la conexión entre la sobreproducción económica y el cambio climático, así como la intensificación de la desigualdad. Nos deslumbran con el hidrógeno verde, la descarbonización y el bioqueroseno, a pesar de que la cuota mundial de producción de energía alternativa es de solo alrededor del 20 %.

Aunque la cuota de energías renovables está creciendo, la mayor parte del suministro energético seguirá basándose en combustibles fósiles en el futuro. La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera sigue aumentando cada año.

Sería tan fácil. Solo tendríamos que evitar que los bienes producidos se tiren antes de que lleguen al final de su vida útil. Entonces la economía podría contraerse y los objetivos climáticos a largo plazo se alcanzarían de inmediato.

Sin embargo, esto daría lugar a millones de desempleados adicionales, y el malestar social que conllevaría es algo que estamos dispuestos a evitar.

El sistema financiero también explota este miedo al desempleo masivo para ejercer su influencia en la economía. Se crea dinero nuevo concediendo generosos préstamos. Si la economía dejara de crecer y los préstamos no pudieran reembolsarse, se cortaría la oferta monetaria y tendríamos la próxima gran crisis financiera y económica.

La razón de los problemas mundiales actuales es, por tanto, esta simbiosis entre el miedo al desempleo y la codicia del sistema financiero por la multiplicación del dinero.

Karl Marx y John Maynard Keynes asumieron hace mucho tiempo que la mayor parte del trabajo actual lo realizarían los robots.

Supusieron que la distribución de la riqueza social se regularía por sí sola, resolviendo así la contradicción entre el empleo remunerado y el desempleo. Pero, por desgracia, esto no ha sucedido y ninguno de nuestros políticos y filósofos actuales está dispuesto a abordar este asunto tan espinoso.

Este artículo presenta un concepto que, por un lado, resuelve la contradicción entre el empleo remunerado y el desempleo y, por otro,

desacopla el sistema financiero de la economía. [Ir al índice](#)

2. LA VERDADERA CAUSA DE LOS PROBLEMAS MUNDIALES: ¿LA ECONOMÍA O EL SISTEMA FINANCIERO?

¿Qué le sucede a una empresa que se considera no rentable? Imaginemos que no es rentable no por una mala gestión, sino porque ha decidido producir de una manera verdaderamente sostenible. Maximiza la vida útil de sus productos, obtiene materias primas de comercio justo y se asegura de que los productos sean reparables y totalmente reciclables al final de su vida útil.

A pesar de estos enfoques positivos, la empresa está fracasando en la competencia, y la razón de ello es únicamente el beneficio.

Muchos críticos del capitalismo piden una socialización de la economía. Pero, ¿resuelve eso el problema?

En absoluto. Porque el problema solo se resolverá cuando el sistema financiero ya no pueda ejercer presión sobre la economía. Para ello no es necesario que haya crecimiento.

El sistema financiero obliga a la economía a crecer constantemente. El Fondo Monetario Internacional (FMI) predice que el producto interior bruto mundial aumentará casi un 30 % para 2029. Esto significa que la economía mundial debe hacer todo lo posible para alcanzar este objetivo.

Dado que el consumo no puede aumentar infinitamente, es inevitable que se produzcan nuevas guerras. Esto se debe a que la producción y venta de armas y la

reconstrucción de la destrucción relacionada con la guerra también contribuyen al producto interior bruto. Lo mismo ocurre con la destrucción causada por los fenómenos relacionados con el cambio climático.

Los medios de comunicación públicos están debatiendo ahora sobre el cambio climático provocado por el hombre, pero guardan silencio sobre el hecho de que alrededor de tres cuartas partes de las emisiones proceden de la producción industrial y las cadenas de suministro mundiales.

En lugar de abordar esta dependencia, siguen pidiendo «más crecimiento», sin decir con sinceridad lo que eso significa: el crecimiento proviene de la venta de bienes, y la producción de esos bienes requiere energía, recursos y transporte.

Al presentar el crecimiento como la solución, ocultan el hecho de que es precisamente la compulsión por crecer lo que alimenta el cambio climático, el desperdicio de recursos y el aumento de la desigualdad.

¿Por qué no centramos toda nuestra energía en resolver este problema central?

Sencillamente, no sabemos cómo funcionaría un mundo sin sistema financiero.

[Ir al índice](#)

3. MENOS ECONOMÍA, MÁS DESEMPLEO

Hay otra razón por la que el crecimiento continúa. Si la economía permitiera producir menos, el desempleo se dispararía inevitablemente.

En principio, esto no sería un problema porque tanto Marx como Keynes asumieron que se

trabajaría mucho menos en la economía actual debido a la automatización progresiva de la economía.

Pero también asumieron tácitamente que tanto los empleados como los desempleados tienen las mismas oportunidades de llevar una vida digna. Es decir, los desempleados no están en desventaja en comparación con los empleados. Este es el requisito previo para garantizar que el trabajo también se distribuya de manera justa.

Para garantizarlo, hay dos posibilidades:

A: Podría dar a los desempleados exactamente la misma cantidad de dinero que a los empleados, de modo que se garantice una vida digna para todas las personas. Sin embargo, esto contradice nuestro sentido de la

justicia, que se caracteriza por la competencia, y por lo tanto está fuera de discusión.

B: Un enfoque mejor podría ser dar a todos acceso incondicional a los recursos necesarios para una vida digna. Esto eliminaría la desigualdad porque todas las demás actividades que no tienen nada que ver con el desempleo pero que, sin embargo, no son remuneradas, como el trabajo de cuidado, el trabajo doméstico, la crianza de los hijos o las actividades de la sociedad civil, a las que se dedica al menos el mismo tiempo diario, se equipararían al empleo remunerado actual.

Solo así se distribuiría la riqueza social de forma verdadera y justa. Además, se eliminaría la diferencia entre el empleo remunerado y el trabajo de cuidado,

eliminando así una de las principales causas de las estructuras patriarcales.

Este problema ya se abordó en el Nuevo Testamento (Mateo 20:1-16). En la parábola de los trabajadores de la viña, se relata que el dueño de la viña no paga a los trabajadores según las horas que han trabajado, sino que les da lo que necesitan para el día.

El concepto que se presenta aquí va aún más lejos. Las personas pueden tomar realmente lo que necesitan para una vida digna, y no solo una suma de dinero asignada por otros.

En estas condiciones, también se fomentaría el deseo de trabajar menos en general. El resultado sería que la vida útil de los productos se maximizaría de nuevo y la producción se automatizaría aún más.

Esto reduciría las emisiones de gases de efecto invernadero y conservaría los recursos naturales, ya que se produciría menos y, por lo tanto, se utilizarían menos materias primas y se emitirían menos residuos. [Ir al índice](#)

4. ¿CÓMO DESVINCULAR EL SISTEMA FINANCIERO DE LA ECONOMÍA?

El sistema financiero solo tiene acceso a la economía porque los bienes producidos y los servicios tienen un valor financiero, un valor de cambio.

Adam Smith ya argumentó que el valor de un bien está determinado principalmente por el trabajo necesario para producirlo. Karl Marx amplió esta teoría del valor-trabajo y examinó la conexión entre bienes, trabajo y valor en su crítica de la economía política. Aquí, nos

gustaría centrarnos únicamente en la cuestión de cómo surge el valor financiero, el valor de cambio de un bien. El material en sí es originalmente gratuito, ya que las materias primas de la tierra están a nuestra disposición de forma gratuita. Después de todo, no le pagamos a la tierra por sus tesoros.

El valor de un producto surge del hecho de que el trabajo humano se dedica a su producción, que se remunera con dinero. Este valor financiero se transfiere al material, que es lo que en última instancia da a los bienes un precio.

Para recibir todos los bienes y servicios de forma gratuita, la gente en realidad solo tendría que renunciar a su salario, es decir, regalar su trabajo, por así decirlo, a cambio de

los bienes y servicios que entonces estarían disponibles de forma gratuita.

La transferencia de valor monetario a los bienes se hace visible en este [gráfico](#).

Si los bienes no tuvieran valor financiero, entonces, por supuesto, estarían disponibles de forma gratuita, por lo que no se requeriría ningún salario.

Esto puede parecer absurdo a primera vista, pero pensemos en el trabajo que hacemos en casa: no nos pagan por educar a nuestros hijos, cuidar de nuestros familiares, limpiar o reparar la ropa, y sin embargo, lo hacemos todo como algo natural.

Trabajamos sin remuneración durante aproximadamente la mitad de cada día. Además, existen numerosas actividades voluntarias en la sociedad civil. Muchas

personas incluso trabajan todo el día sin remuneración. Así que no hay nada intrínsecamente malo en trabajar sin remuneración.

Solo tendríamos que extender este principio a la producción. Los bienes producidos son completamente indiferentes en cuanto a si se producen con trabajo voluntario o remunerado.

En resumen, podemos decir que una economía basada en el trabajo no remunerado no necesita dinero ni finanzas porque las materias primas son gratuitas y el trabajo se realiza de forma voluntaria.

Pero, ¿qué pasa con la economía global? Aquí, también, todas las materias primas son gratuitas porque la tierra no nos exige dinero.

Si trabajáramos de forma voluntaria, es decir, sin remuneración, todos los bienes y servicios tampoco tendrían valor monetario en la economía global y, por lo tanto, el sistema financiero ya no tendría ningún punto de ataque.

Entonces la economía sería realmente libre.

De este modo, se cumpliría la condición principal para una sociedad en la que no hay crecimiento y la economía podría contraerse sin problemas si fuera necesario.

Solo tomaríamos lo que realmente necesitamos para vivir, porque ya no habría ningún incentivo para tomar más de lo que realmente necesitamos, como ocurre hoy en día, cuando la publicidad y las ofertas de descuento nos convencen de comprar todo lo

posible para impulsar el crecimiento económico.

Solo tendríamos que cambiar la economía global al trabajo voluntario en un día específico, y entonces todos los bienes y servicios producidos ya no tendrían ningún valor financiero y habríamos prohibido el sistema financiero en la economía.

Esto haría que el sistema financiero quedara obsoleto, se disolvería. Dado que no crea ningún valor material, no habrá complicaciones. Entonces no habrá más beneficios, porque el beneficio no es más que dinero.

De esta manera, se puede superar nuestra sociedad opulenta, que por un lado consume cada vez más recursos y produce cada vez

más residuos, y por otro lado excluye a las personas de participar en ella.

El motivo que hace que la mayoría de la gente rehúya de transformar el capitalismo en una economía sostenible, es decir, tener que prescindir de algo, quedaría así eliminado.

Es un tipo de revolución completamente nuevo, una revolución de dar. En lugar de quitar los medios de producción a los propietarios y distribuirlos de otra manera, los seres humanos nos damos voluntariamente nuestro trabajo unos a otros. [Ir al índice](#)

5. ¿QUÉ SERÁ DE LA PROPIEDAD?

Muchas personas que participan activamente en la superación del capitalismo luchan por una socialización de la propiedad. Pero debemos recordar que incluso la propiedad

social es propiedad. En el socialismo realmente existente, se socializaron todos los medios de producción y las materias primas. El autor de este borrador de programa ha vivido en el socialismo realmente existente durante 35 años y está muy familiarizado con la propiedad pública.

En aquel entonces, el umbral de inhibición para llevarse un bloc de notas a casa desde la oficina, es decir, convertirlo en propiedad privada, no era particularmente alto, ya que en cierta medida ya pertenecía al empleado. Y eso también sucedió a gran escala. Después de 1989, todos pudieron presenciar cómo su propiedad pública se reconvertía en propiedad privada de una manera muy poco espectacular.

Esta privatización sería mucho más difícil si no existiera la propiedad en absoluto, como era antes del comienzo de la «civilización», hasta hace unos 10 000 años. La razón es que en un sistema así falta la infraestructura jurídica formal para definir claramente la propiedad y transferirla de forma privada. Si la tierra no se entiende como propiedad, es más difícil venderla o transferirla legalmente a particulares porque no existen derechos fijos sobre ella que puedan servir de base para la privatización.

Cuando pensamos en propiedad, imaginamos un terreno vallado o una fábrica de propiedad privada. Pero también podemos considerar la «propiedad» desde una perspectiva completamente diferente. No tenemos que ver

la propiedad como un sujeto, porque es sobre todo un objeto.

La propiedad es una herramienta para generar beneficios.

Incluso un condominio de uso propio genera beneficios al permitirle gastar el alquiler impagado en otra cosa. Incluso un terreno vallado que no se cultiva en absoluto genera beneficios al hacer que el área restante sea más escasa, aumentando así el precio del terreno.

La propiedad no surgió para que alguien pudiera decir: «Esta es mi propiedad». La razón principal de la aparición de la propiedad fue hacer que otras personas trabajaran en los campos cercados para obtener beneficios. Antes de eso, no existía la propiedad en

absoluto. La tierra no pertenecía a todos, sino a nadie.

Ahora, por supuesto, la gran pregunta es cómo podríamos volver exactamente a eso. Pero no es tan difícil.

Si no hay ningún beneficio, como se describe en este borrador de programa, entonces la herramienta de la propiedad es tan inútil como un cuchillo roto. Dejas el mango en la esquina un rato y luego lo tiras a la papelera amarilla.

Así que el propietario pierde interés en su propiedad y, lo que es más, estará interesado en deshacerse de ella porque sigue siendo responsable de ella, aunque ya no pueda obtener beneficios.

Como ya no hay dinero, no puede vender su propiedad y, por lo tanto, la liberará. Esta liberación significa que no pertenece a nadie,

sino que no pertenece a nadie. Esta es la gran diferencia con la socialización.

Cuando ya no haya beneficios, es decir, después de la superación del sistema financiero y del dinero tal y como se describe aquí, la propiedad volverá a ser automáticamente propiedad común, como ocurrió en el 95 % de la historia de la humanidad.

Exactamente entonces, los depósitos de materias primas como las minas de hierro, los pozos de petróleo o los pozos de agua potable también se convertirán en propiedad común. Esto garantiza que todas las materias primas estén disponibles de forma gratuita.

Por lo tanto, la única solución para abolir completamente la propiedad es desvincular el sistema financiero de la economía y, en

consecuencia, disolver el sistema financiero y el dinero.

[Ir al índice](#)

6. LA REVOLUCIÓN DE DAR

Es importante que esta transición al trabajo voluntario tenga lugar simultáneamente en todo el mundo, de modo que todas las materias primas, los productos intermedios y acabados, así como todos los servicios, estén disponibles de inmediato y de forma gratuita en todas partes. Debido al comercio internacional, es esencial que se trate de una medida global simultánea. Solo así se puede garantizar que los bienes en todo el mundo puedan perder simultáneamente su valor financiero y estar disponibles gratuitamente.

¿Cómo se podría motivar a la humanidad para que trabajara voluntariamente a partir de un día? Probablemente nadie pueda imaginárselo realmente.

Sin embargo, mucha gente podría imaginar la organización de una huelga general mundial. Normalmente, una huelga es una interrupción del trabajo para doblegar la economía y hacer valer las reivindicaciones. A menudo, se trata de salarios más altos, mejores condiciones de trabajo o la amenaza de cierres de plantas.

Con la ayuda de una huelga general mundial de este tipo, también sería posible liberar la economía mundial del sistema financiero. Después de todo, el objetivo es evitar que el sistema financiero influya en la economía. Por lo tanto, el dinero debe ser excluido de la

economía, lo que significa que los bienes no deben tener ningún valor financiero.

La motivación para tal huelga podría ser que todos los huelguistas exijan que los desempleados no estén en desventaja en comparación con los que tienen empleo, porque este es un requisito previo para que el trabajo se distribuya equitativamente.

Dado que el objetivo no es castigar a la economía, sino eliminar la influencia del sistema financiero en la economía, no dejaremos de trabajar durante esta huelga, sino que todos empezaremos a trabajar voluntariamente, sin remuneración. Esto hará que los bienes sean gratuitos e inmediatamente después de este cambio podremos tomar lo que necesitemos incondicionalmente, sin pagar nada por ello.

Como resultado, ya no necesitaremos salarios en absoluto después de este cambio.

¿Cómo será la transición inmediatamente después del cambio? Por el momento, el trabajo debe continuar exactamente como lo hacía el día anterior, para no interrumpir las cadenas de suministro existentes. Esto no es un problema porque la economía se basa en la oferta y los contratos laborales, que siguen aplicándose. Por supuesto, ya no son necesarios los pagos. A los bienes producidos no les importa si se producen mediante trabajo remunerado o voluntario.

Así que no tenemos que cambiar nada en absoluto en la economía. Los cambios vendrán solos cuando ya no haya beneficios. Esto desaparecerá junto con el sistema financiero.

Inmediatamente después del cambio, viviremos en una sociedad completamente diferente. Como en esta sociedad nos hacemos regalos unos a otros, solo nos relacionaremos con los demás con un espíritu de solidaridad. Esta sociedad funcionará de forma completamente diferente a la actual, en la que la codicia y la escasez determinan la vida.

Por lo tanto, la economía puede contraerse según sea necesario después de la conversión, es decir, la explotación desenfrenada de los recursos naturales se detendrá y la gente de repente tendrá mucho más tiempo.

Por supuesto, el suministro de bienes para las necesidades cotidianas de todos continuará, porque estas industrias seguirán funcionando con normalidad y serán apoyadas por personas

que antes trabajaban en industrias que ya no son necesarias, como en el sistema financiero.

Hace unos años, durante el primer confinamiento por la COVID-19, ya vivimos una situación similar. Las cadenas de montaje de las fábricas de automóviles estaban paralizadas, pero el suministro a la población nunca estuvo en peligro. En aquel momento había mucho miedo sobre el futuro, pero tras la conversión, todas las personas estarán automáticamente abastecidas para siempre.

Pero, ¿aceptarán esto los empresarios, los «capitalistas», o seguirán exigiendo el pago de sus bienes? Esta preocupación es infundada, porque tras la conversión, los empresarios también recibirán todo gratis. Sería un gasto completamente innecesario para ellos cobrar el dinero que ya no se necesita. Sin duda,

estarán encantados de prescindir de toda contabilidad financiera.

Por supuesto, podríamos incluso amenazar con destruir la economía si los empresarios no participan. Sin embargo, podemos suponer que lo harán porque todo el mundo estará familiarizado con este programa y describe de manera plausible y comprensible cómo ya no habrá personas desfavorecidas y cómo se garantiza la igualdad de oportunidades en general. [Ir al índice](#)

7. DESCRIPCIÓN DEL «VOLUNTARIADO»

Ya existen muchos ejemplos de estructuras basadas en el trabajo voluntario. De esta manera, se proporcionan muchas iniciativas de base o campamentos de protesta de forma completamente independiente de las

influencias financieras. Estas estructuras de suministro están probadas y son estables.

Un buen ejemplo de cómo funciona el trabajo no remunerado son los comedores sociales, las «Kitchens for All» o KÜFA, que a menudo sirven para atender a las personas sin hogar y necesitadas. Las materias primas para estas cocinas provienen de forma gratuita de contenedores de supermercados, los ayudantes voluntarios preparan la comida con ellas y se encargan de todo el trabajo de cocina, y la comida puede ser regalada. Por supuesto, la comida ya ha tenido un ciclo de vida, pero aquí se trata solo de la disponibilidad gratuita para la KÜFA y la distribución gratuita de la comida que se garantiza como resultado.

Esto implica un proceso de producción completo con extracción de materias primas, producción y distribución, y no hay finanzas en absoluto.

Bajo las condiciones del KÜFA, que funciona completamente sin dinero, se dan las siguientes condiciones:

- Solo tomamos lo que realmente necesitamos. No hay sensación de privación. Si no tengo mucha hambre, simplemente tomo menos, sin compararme con los demás.
- Nadie es persuadido a tomar más de lo que necesita.
- Nadie queda excluido: todos reciben lo que necesitan para estar satisfechos, sin restricciones.

Cualquiera que haya participado alguna vez en un banco de alimentos puede confirmar que esta actividad voluntaria genera mucho más entusiasmo que el trabajo remunerado. Este ambiente tan positivo también se puede encontrar en muchas otras actividades de voluntariado.

Esta experiencia concuerda con las conclusiones de sociólogos como Dan Ariely, que demuestran que el voluntariado a menudo no solo conduce a resultados igualmente buenos, sino incluso a mejores resultados que el trabajo remunerado. Este trabajo voluntario demuestra un principio que también podría tener una mayor importancia social: la idea de una economía y una sociedad basadas en la cooperación voluntaria en lugar de en la competencia y las fuerzas del mercado.

Si todo se regala, no hay necesidad de publicidad ni de ningún intento de persuadir a la gente para que tome más de lo que necesita. Por lo tanto, tomaremos menos que antes y la economía se contraerá en unos pocos días. Pero eso no es un problema porque todos están automáticamente provistos. Ya no existe un horror como el «desempleo».

En los sectores económicos en los que se produce menos, la gente simplemente se queda en casa más tiempo o ayuda donde todavía hay mucho por hacer. Esto funcionará porque los seres humanos estamos tan inclinados a querer devolver el favor cuando recibimos algo como regalo, y recibimos todo como regalo. Los numerosos empleados del sistema financiero también echarán una mano.

Esto significa que podemos pasar a una semana laboral de dos o tres días en unas pocas semanas.

Los bienes también se fabricarán de nuevo de tal manera que duren el mayor tiempo posible sin romperse inmediatamente después de que haya expirado la garantía. Dado que la mano de obra no cuesta nada, no importa cuánto tiempo se tarde en reparar o reciclar completamente los artículos defectuosos. Esto aliviará la situación general de las materias primas y el principal argumento de los políticos y economistas actuales, de que el mercado es necesario para encarecer las materias primas cada vez más escasas, quedará obsoleto.

En aras de la exhaustividad, también debe mencionarse que no es un problema si no se recaudan más impuestos, ya que las personas

que trabajan en la administración, la educación o la cultura también reciben, por supuesto, una prestación incondicional.

[Ir al índice](#)

8. EL FIN DE LA ALIENACIÓN DEL TRABAJO

Cuando el trabajo sea voluntario, su significado cambiará por completo: se convertirá en una expresión de creatividad y una contribución a la comunidad. Y cuando ya nadie se vea obligado a trabajar, el valor del trabajo se apreciará de forma muy diferente. La motivación vendrá entonces de la alegría de la actividad en sí.

Con la disociación del sistema financiero de la economía, la alienación del trabajo finalmente se superará. Entonces, todos tendrán la oportunidad de encontrar un trabajo que se adapte a sus talentos, habilidades e

inclinaciones, es decir, un trabajo que sea divertido y que no nos sintamos obligados a hacer. Nadie se verá obligado a trabajar solo para ganar dinero para sobrevivir.

Karl Marx no fue el primero en tratar ampliamente la alienación del trabajo. En el Nuevo Testamento, Jesucristo ya aconsejaba a la gente que aumentara su talento y no lo coartara (Mateo 25:14-30). Esto significa que la compulsión a trabajar por un salario nos plantea precisamente este problema. Si, por otro lado, somos capaces de trabajar voluntariamente, es decir, sin compulsión, entonces también podremos desarrollar nuestros talentos.

Entonces, realmente haremos lo que queremos hacer. Hay muchas personas a las que les encanta hornear. Estoy seguro de que se

levantarán a las cuatro de la mañana una vez a la semana para ofrecer deliciosos panecillos o cruasanes.

De esta manera, la mayoría de los trabajos seguramente se cubrirán con el tiempo y si hay trabajos que nadie quiere hacer y para los que no hay robots, entonces los repartiremos con espíritu solidario.

Las personas no solo se guían por incentivos externos. La solidaridad, la responsabilidad y la comunidad, así como la motivación intrínseca, son fuerzas impulsoras tan fuertes o incluso más fuertes que el egoísmo. La distribución de este trabajo se basaría entonces en principios de solidaridad, y no en la compulsión por ganar dinero.

Además, muchos trabajos desagradables también podrían ser asumidos por robots. Hoy

en día, por desgracia, las personas suelen ser más baratas que las máquinas para este tipo de actividades. Solo cuando se haya superado el sistema financiero, el ser humano estará en el centro de todas las decisiones.

¡Imagínese que la mayoría de las fábricas de automóviles pudieran convertirse entonces a la producción de robots!

Por desgracia, especialmente en el Sur Global, muchas personas siguen siendo explotadas para que nosotros, en el Norte Global, podamos mantener nuestro estilo de vida consumista. Basta pensar en la extracción de materias primas para coches eléctricos, la producción de juguetes o el pelado de gambas. Ciertamente no sería un problema si estas personas simplemente dejaran de trabajar hasta que se encontraran mejores soluciones.

Sin embargo, podemos suponer que este cambio será tan emocionante que con gusto prescindiríamos de este lujo durante un tiempo hasta que se encontraran mejores soluciones.

[Ir al índice](#)

9. ¿EN QUÉ TIPO DE SOCIEDAD VIVIREMOS ENTONCES?

En muchas conversaciones, se puede sentir esta incertidumbre sobre lo que sucedería si tuviéramos esta revolución de dar detrás de nosotros y viviéramos en el capitalismo liberado del sistema financiero, en la **Benharmonia**. ¿Todos tomarán dos Lamborghinis? ¿No querrán todos bañarse en champán? ¿Quién iría a trabajar entonces? ¿Habría algún progreso? ¿Quién haría el trabajo que nadie quiere hacer? ¿El panadero

seguiría levantándose a las cuatro de la mañana?

Mucha gente está convencida de que este principio nunca funcionaría porque los humanos somos inherentemente malos. La Iglesia nos ha estado diciendo esto durante casi 2000 años para asegurarse el monopolio de perdonar los pecados de la gente. Pero, ¿somos realmente malos las 24 horas del día, los 7 días de la semana?

Un fenómeno que rara vez se tiene en cuenta hoy en día, pero que en realidad es bastante importante, es el cambio diario en el comportamiento de las personas cuando pasan del trabajo al ocio.

Por la mañana, cuando empezamos a trabajar, lo hacemos principalmente por dinero. Nuestro comportamiento está determinado por las

fuerzas del mercado: competimos, actuamos en los mercados y seguimos los principios de eficiencia y maximización de beneficios. En esta fase del día, competimos con los demás y nuestras acciones están orientadas principalmente a un propósito.

Por la noche, sin embargo, cuando regresamos a casa, entramos en el ámbito del trabajo reproductivo no remunerado, que se realiza en gran medida de forma voluntaria. Aquí, nos comportamos de manera muy diferente: actuamos de forma cooperativa, solidaria y nos ayudamos unos a otros. Este aspecto voluntario es el factor decisivo que hace posible la cooperación y la solidaridad. Educamos a nuestros hijos, cuidamos de nuestros familiares y nos involucramos en nuestro entorno social, no por razones

económicas, sino por motivación personal y responsabilidad social.

Este cambio diario de un comportamiento orientado al mercado en un empleo remunerado a un trabajo reproductivo voluntario y solidario pasa hoy completamente desapercibido, aunque tiene un profundo impacto en el tejido social y en nuestras relaciones humanas, y muestra el potencial de la nueva forma cooperativa de nuestra sociedad.

Al igual que hoy damos por sentado este cambio dos veces al día, sin tener que adaptarnos cada vez, viviremos en una sociedad cooperativa y solidaria en la **Benharmonia** durante todo el día. Entonces nos haremos regalos y no habrá razón para ser decididos y competitivos.

Incluso los empresarios y los multimillonarios tienen una vida privada, que pueden continuar como de costumbre. Los gastos de representación, a menudo elevados, que por supuesto ya no son necesarios en una sociedad sin ánimo de lucro, ya no serían aplicables. [Ir al índice](#)

10. EPÍLOGO

John Maynard Keynes describe en su ensayo «Las posibilidades económicas de nuestros nietos» la época actual en la que vivimos. La tecnología y la automatización han avanzado hasta tal punto que el trabajo humano podría reducirse en gran medida. Mucha gente imaginó una vida así en el «año 2000».

Sin embargo, la realidad es muy diferente. La ciencia y la tecnología permitirían, en efecto, una amplia automatización, pero los sindicatos

luchan por preservar todos los puestos de trabajo. La riqueza social no beneficia a todas las personas, sino que es absorbida por un pequeño grupo de personas.[read more]

La historia ha tomado un rumbo equivocado. ¿Por qué? ¿Es porque la simbiosis de economía y finanzas que nos gobierna no tiene sentimientos humanos? [leer más] Todas las personas que trabajan allí están empleadas por una de estas instituciones legales y su trabajo es maximizar las ganancias de su «empleador».

Dado que este sistema no tiene sentimientos humanos, no podrá respetar nuestras sensibilidades.

La **benharmonia**, la revolución de dar, es más que una utopía: es un paso necesario hacia un futuro en el que la solidaridad, la

responsabilidad y la cooperación formen la base de nuestra sociedad. Es hora de dar forma activa a este cambio en lugar de aferrarse a las estructuras existentes.

La mayoría de la gente ignora actualmente la posibilidad de cambiar de rumbo. La razón de ello es que tenemos miedo de no poder seguir obligando a los servicios con dinero.

Podemos tener un poco más de confianza en nosotros mismos para tomar las riendas de nuestro futuro. Ya no podemos dejarlo en manos de un sistema impredecible.

Somos capaces de reparar el agujero de la capa de ozono, planificamos asentamientos en Marte y, al mismo tiempo, sabemos lo que está sucediendo al otro lado de la Tierra. Nuestra razón es más que «comer o ser comido».

El camino puede parecer desafiante, pero las posibilidades son ilimitadas. Al situar los principios de voluntariedad y generosidad en el centro de nuestras interacciones económicas y sociales, podemos crear un mundo en el que cada persona pueda vivir en libertad y dignidad. [Ir al índice](#)

Berlín, 06/02/25

Eberhard Licht

Contacto: licht@LetUsBe.One

Más información:

<https://letusbe.one/es/>

¡Compártelo por favor!